

EL PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO GLOBAL: UNA CONSPIRACIÓN PROPIA DE LA MODERNIDAD

Josefa Guerra Velásquez *

RESUMEN

La investigación aborda de manera interpretativa el tema de la pobreza y su inmanencia al campo de la política. Se parte de la formalidad maquiavélica para luego transitar por la concepción crítica gramsciana sobre política. Se postulan los enfoques de ruptura de Habermas, Foucault y Lash, así como algunas reflexiones de diversos autores sobre la idea de una Política Global y su engranaje sobre la producción del empobrecimiento y de la inequidad global. Dentro de las prioridades emergentes para lograr la equidad planetaria se plantea la desconcentración de la acumulación mundial de conocimiento, la tecnología y la riqueza. De manera concluyente, se establece la necesidad de concebir una dialéctica distinta que propicie la aparición de nuevos sujetos históricos, transformadores sociales, con autonomía orgánica, dispuestos a la recuperación de la cultura de resistencia y con nuevas mediaciones analíticas, culturales y teológicas que respondan a las angustias de nuestros pueblos.

Palabras clave: Política, Poder, Pobreza, Empobrecimiento, Globalización.

GLOBAL IMPOVERISHMENT PROCESS: A CONSPIRACY INHERENT TO MODERNITY:

ABSTRACT

Research approaches the topic of poverty and its immanence to the field of politics in an interpretative manner. The initial theoretical basis is the Machiavellian formality, followed by the gramscian critical conception on politics. Also, Habermas, Foucault and Lash' approaches of rupture are postulated together with the interpretations of the reflections that several authors have exposed on the idea of a Global Politics and its gear assembly within the production of the impoverishment and of the global inequity. Among the emergent priorities to achieve the planetary equity, the deconcentration of the world accumulation of knowledge, technology and wealth is posed as a need. In a conclusive way, it can be established that it is necessary to conceive a different dialectics that propitiates the appearance of new historical subjects –social transformers –with

* Profesora del IPREM-UPEL. Doctorante en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo. Correo electrónico: ravelas@yahoo.es

organic autonomy, willing to recover the culture of resistance and with new analytical, cultural and theological mediations that give an answer to the anxiety of our people.

Key words: Politics, Power, Poverty, Impoverishment, Globalization.

Introducción

Numerosas son las evaluaciones y discusiones que incluyen análisis históricos, económicos, culturales y sociales sobre las causas de la pobreza en el mundo. En estas páginas hemos querido debatir el tema en función de la fundamentación misma de la modernidad, desglosando los sentidos que se advierten en el juego de las negociaciones económicas, sociales y del conocimiento, provocando las inequidades planetarias y el empobrecimiento.

Los fracasos que se muestran en los programas de lucha contra la pobreza y en las iniciativas mundiales correlativas, quedan demostrados en la praxis por la ausencia de pensamientos cónsonos con los nuevos tiempos. En esta investigación intentaremos reflexionar sobre la base de una argumentación de la política global de la civilización y su incidencia en la pobreza, partiendo de la interpretación de categorías que sustentan, especialmente desde ópticas que tematizan el poder y las mediaciones que se conjugan en medio de las tensiones de la generación de la riqueza para la humanidad, propiciando elites por un lado, y excluidos, por otros.

La investigación parte del ensamblaje de una aproximación metodológica intentada sobre la hermenéutica y la complejidad. De igual modo, configura el orden conceptual y desarrolla, también, el debate sobre la centropolítica de la globalidad. Por último, se realiza una reflexión conclusiva con posibles alternativas que respondan a la política global de empobrecimiento.

Supuesto metodológico

Bajo la premisa de una indagación interpretativa, iniciamos esta investigación documental, planteándonos el tema de la Política y Pobreza como asunto global. Cimentamos nuestra búsqueda mediante la fragmentación del tema central en función de sus componentes categoriales y respondiendo a las derivaciones que se generan en el ejercicio mismo del

recorrido teórico y sus correspondientes vertientes, intentando reflexionarlas, sin que esto soporte sentencias conclusivas, sino el simple ejercicio de la confrontación temática para alinear una postura que a ratos puede adquirir visos de complejidad, por su carácter dialógico o contradictorio, aún cuando no nos atrevemos a postularlo como parte de la metódica. También está asistido por la postulación del pensamiento crítico, pues no existe la intención de consensuar el orden global y su fracasada idea de progreso, sino de demostrar que el empobrecimiento es parte del eje fundacional del orden planetario de la Modernidad.

Nuestro enfoque de intención hermenéutica, parte sólo del intento de amalgamar teorías que postulan convergencias originales más allá de la construcción de políticas estatales o de vocación pública, para sostener un viaje reflexivo sobre lo que es la Política Única, devenida del “calentamiento global de las ideas” sostenida por la prácticas económicas sujetas por el horizonte del orden y progreso, de quienes ostentan el Poder.

Estableceremos, pues, aproximaciones y comparaciones en función de la exégesis propuesta por Ricoeur (2006), que admite la convergencia de sentidos de un texto, que en este caso surge de la convergencia de sentidos de nuestras categorías. Este autor plantea la recurrencia a nociones de significación compleja sostenidas por una lógica de argumentación. En síntesis, acogemos nuestra intención a lo siguiente:

...el trabajo mismo de la interpretación revela un propósito profundo, el de vencer una distancia, un alejamiento cultural, acercar al lector un texto que se ha vuelto ajeno e incorporar así su sentido a la comprensión presente que un hombre puede darle por sí mismo (p. 9).

De igual forma, en la construcción de este trabajo, rozaremos con la postulación de la complejidad, debido al carácter del tema dentro del orden sociológico que admite esta mediación, tal como lo plantea Foncubeta (2000), nos hallamos en una sociedad compleja en la que los fenómenos sociales están cada vez más interrelacionados y que propone el desafío de luchar contra la simplificación y aceptar la contradicción y la incertidumbre como método de conocimiento.

El principio dialógico, expuesto por Morin, Roger y Motta (2003), observa las lógicas complementarias y excluyentes. Apelaremos a éste en la revisión y análisis de las significaciones del poder en vinculación con el tema de la pobreza. Esbozaremos someramente el carácter contradictorio de posturas como las de Maquiavelo, Gramsci, Foucault, Habermas y Lash, en atención a la construcción de una mirada de la política y el poder.

LA TRIADA DEL EMPOBRECIMIENTO

Sobre la Política

La Política como categoría de análisis dentro del tema de la pobreza, hace necesaria la revisión de distintas posturas para la aproximación al tema. Es imprescindible conocer lo que se entiende como política para reflexionar sobre los modos de hacer política y su incidencia en los niveles de pobreza.

Si bien sabemos que la palabra “política” es de carácter polisémico, conocemos también que por su origen responde al vocablo griego “polítikós” que remitía a significados como “ciudadano”, “civil”, o se correlacionaba con el ordenamiento de una ciudad. También se asimilaba como el proceso y actividad orientada ideológicamente, a la toma de decisiones de un grupo para la consecución de unos objetivos para el bienestar común.

La apreciación del hombre como animal político y social, ya estaba presente en Aristóteles (citado en Martos, 2000), trescientos años antes de Cristo, quien atribuyó a la Polis, la idea de organización en función de lo gubernativo, expresado a través de una tipología de gobierno o en las “formas” del Estado. En su pensamiento, la política es la teoría de lo real y la práctica de lo posible. Platón, en cambio, citaba la Politeia y describía un Estado ideal hipotético con sus artesanos, sus sabios y sus guerreros; su ordenamiento eugenético y económico; culminando este esquema con la figura de un “rey filósofo” que representa probablemente uno de los mayores imposibles políticos. La filosofía platónica concebía al político como el organizador y como conductor de las almas dispuestas en su espacio operativo. Reconocemos, así, cómo desde dos perspectivas opuestas en la

gesta materialista e idealista, los clásicos argumentaron la organización y el liderazgo -quizás el centro de poder- como espacios del juego político y de lo que pudiera desprenderse de éste (p. 1).

Maquiavelo, como precursor del pensamiento social, en plena fragua de la Modernidad, se considera el “descubridor del poder” y de las relaciones de dominación en el hombre -abordaremos su postura más adelante-. Sánchez-Parga (2005) asume que mientras Aristóteles como antecesor teórico concebía la política como el conocimiento previo a la práctica y a la transformación de ésta en realidad. Maquiavelo, por su parte, se hace el portador del pensamiento político que expone la práctica y los hechos del mundo. Este autor nos expone como elemento fundamental en la visión política maquiavélica, la transición de la ciudadanía del estatus privado al público que pasa por otro desdoblamiento en sus actividades políticas, el que diseña la acción y el que la lleva a cabo, el que piensa el poder y lo ejerce. Este enfoque de la política nos suscribe a dos coordenadas: la del saber y la del poder, es decir a la dicotomía entre la externalidad y la internalidad del poder, en cuanto objeto y conciencia.

En una óptica menos lejana –hablando en función de la contemporaneidad, el jurista alemán, Schmitt (1963) trasciende el pensamiento clásico e ilustrado, para advertir que lo político siempre remite a una interrelación estrecha con el Estado, y éste último es el que define, a su vez, el status político de un pueblo. Por tanto, su tesis considera que lo político, jamás es independiente, y siempre se asimila a lo Estatal (pp. 3-8).

Martos (2000), analista sociopolítico húngaro-argentino, inscrito en un enfoque crítico, considera en su trabajo titulado *Fundamentación de la Política*, que siempre debe existir: la causal constitutiva del organismo político, un sentido esencial de la organización política y formas institucionales que regulan la vida del organismo político, temas que en su criterio definen la esencia, el sentido y la dirección de la política (p. 2).

Por otra parte, Martos (2001) en su libro titulado “El Desafío del Siglo XXI: Estudio sobre las tendencias, políticas y posibilidades del nuevo siglo” postula que la política no es la ciencia de las formas de gobierno, ni tampoco la disciplina del estudio de la estructura de la administración pública, aunque éstos puedan ser objeto de consideración política. Alude al hecho de que la concepción de política que se generaliza en la actualidad, es extemporánea

y requiere admitir que la política es, en primer lugar, actividad en relación con el poder.

De lo que se trata en Política es del Poder. Específicamente: de la conquista, consolidación y expansión del Poder. Lo que realmente diferencia a los sistemas monárquicos de los republicanos es el grado y la forma de concentración del Poder. Mientras que en una república - de hecho o en teoría - este poder se halla disperso en varias instancias; en una monarquía el Poder se halla - de hecho o en teoría - concentrado en una instancia, aunque no necesariamente en una sola persona, más el hecho de admitir que la Política es, en primer lugar, actividad en relación con el Poder.

Toda vez que identificamos la política como un asunto de poder y como una categoría en emergencia para los nuevos tiempos, en el contexto global y de profundización de las asimetrías como producto de la política misma, consideramos pertinente transitar por el espacio de la visión moriniana, quien como arquitecto de una teoría de ruptura, aborda desde la complejidad y la transdisciplina este tema de múltiples aristas.

En la antropolítica de Morin (2002), la idea misma de la política, filtra de manera dudosa todos los espacios y su consagración hacia la obtención de la felicidad y promoción del hombre, y ésta, a su juicio, no ha sido posible por el fracaso de la idea de progreso para la humanidad. Nos suscribimos a la mirada de Morin, quien observa la evidencia de crisis política en todos los niveles y enuncia la fragmentación de ésta, por el fracaso en la gestación de una política que abarque a todo el ser humano. En tal sentido, expresa que la política se encuentra vacía, pues, su pretensión de abarcarlo todo, la hace omitir su esencia. (p. 15-19).

Morin destaca que la política se ha ido “hinchando” progresivamente; se ha elevado, como categoría, a económica y social, con obligaciones sobre la producción y distribución de bienes, y en la provisión de prosperidad y bienestar. Asimismo, señala que también cubre las áreas del trabajo, el ocio y la cultura, generando una multiplicidad dimensional con tendencia a abarcar, cada vez más, la globalidad del ser humano. En esta perspectiva, la antigua política de estricto sentido se ha transformado en una “política del hombre en la sociedad”.

En la óptica de Morin el tema de la pobreza aparece centrado como asunto político. Distingue la infrapolítica (supervivencia humana) y la suprapolítica (sentido de la vida) como dos dimensiones convergen en los radios de acción de la política ensanchada, pues, considera que antes eran exteriores a ella y ahora se incorporan. De modo que señala como “áreas biopolíticas del vivir y del sobrevivir”: a la vida y la muerte, al hambre, la natalidad, la salud y la mortalidad; como ecopolíticas a las determinaciones del crecimiento económico y como sociopolíticas: la asistencia socioeconómica a los individuos, la educación, la cultura, el ocio y las necesidades. La política, en Morin, muestra que la suprapolítica incide en ésta, estableciendo los llamados “objetivos de la civilización”, cuyos fines se cifran sobre la voluntad de perseguir el bienestar y la felicidad, interpretada de manera distinta a través de la historia.

La Concepción del Poder

Desde Maquiavelo hasta hoy, son diversas las miradas que se posan sobre la visión del poder; categoría que consideramos fundamental y vinculante dentro de la dicotomía Pobreza/ Política; y en la fragua de los destinos de las sociedades. Lo que para el escritor florentino representaba un atributo del soberano, entendiéndose como el puntal de la autoridad, o como esfera gubernativa; en la actualidad cobra nuevos sentidos.

No podemos hablar de política sin apelar al ejercicio del poder y al control social, por eso consideramos necesario revisar distintas posturas en relación a esta categoría. Según Sánchez Parga (2005) el mismo Maquiavelo habría considerado que el poder y la política, no pueden ser pensados de la misma manera, pues, cada época impone una forma distinta de pensar políticamente aún cuando no cambien los principios, las categorías, las relaciones del poder, además del objeto de la política, como lo es el deseo de dominar y de no ser dominado; conquistar, mantener y no perder lo conquistado (pp. 21-30).

En función de la política y el poder se trazan las inequidades planetarias, las injusticias sociales y se libran las tensiones entre riqueza y pobreza. Antes de Cristo, Aristóteles logró escudriñar un poco en la percepción del poder como rector en la vida del hombre. Bien lo ilustra Sánchez-Parga (ob. cit.) quien advierte que la intuición positivista aristotélica, alentada por el pensamiento del sabio Bias Priene, lleva a considerar que el hombre es poder

y, además, es acción “y nada mejor que el poder, revela al hombre, porque se ejerce siempre en relación con otro y al interior de la sociedad” (p. 22).

La transición nos hace recorrer la mirada de Marx, percibiendo al poder como atributo de las clases dominantes; y la de Weber representando al poder como una emanación de los dones de la Autoridad y la Legitimidad encarnados en el individuo gobernante.

De igual forma, para abordar las distintas aristas dentro de la visión del poder, podemos transitar la óptica gramsciana. Lanz (1994) revisa la definición del político italiano y precisa que ésta abarca las siguientes determinaciones: en primer lugar, argumenta que la hegemonía contiene en sí, tanto el dominio como su dirección, y esta última no sólo está referida a lo político, sino a lo intelectual y moral. Asimismo, considera relevante el hecho de que para Gramsci, la hegemonía posibilita que las clases subalternas tengan carácter de dirigentes antes de la asunción del poder.

Por su parte, Portelli (1973) interpreta en el pensamiento de Gramsci, el concepto de Bloque Histórico para escudriñar el asunto del poder como parte de éste, advirtiéndolo como “la afirmación sumaria de la unidad entre la estructura socioeconómica y la superestructura política e ideológica” (p. 9). Destaca que la vinculación orgánica en estos dos elementos está en manos de grupos sociales que controlan el espacio superestructural, es decir, los funcionarios intelectuales, quienes controlan y conducen las políticas de Estado y las políticas sociales, los ideólogos. En fin, aquéllos que tienen en sus manos el dominio y pueden ejercer políticas que deriven en riqueza o pobreza.

Foucault, en su perspectiva de ruptura, advierte el poder más allá de una postura meramente encubierta desde el ejercicio de lo social y de las posibilidades transitorias ascendentes de esta categoría. Bien lo representa Amparan (2002) al calificar la definición del poder, en la mira del teórico francés y suscribimos a la revisión definitoria dentro de la aspectación de un subpoder, como “una trama de poder microscópico, capilar, que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase privilegiada, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo”. Advierte que la mirada foucaultniana nos permite avizorar en la sociedad “múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil”.

Acevedo (2004), al analizar la perspectiva del poder en Foucault, revela dos instancias del poder. Por una parte, su cualidad estática o dinámica; y por otra, "la cualidad esencial (ausencia / presencia) o gradual (mayor/menor) del poder". Añade que de este último punto, se desprende la ubicuidad del poder. De igual modo, el analista nos apunta que Foucault propone el poder como elemento presencial de toda relación social y como una capacidad inmanente a los individuos y grupos.

En este sentido, el autor nos posibilita superar la concepción del poder como una posesión y lo entiende como una dinámica presente en todos los actos de las relaciones sociales y no como atributo individual o colectivo. Como segundo elemento, añade que el planteamiento del poder, en Foucault, se eleva más allá de la noción de posesión para convertirse en una construcción social, es decir en una acción que no existe en sí misma, sino que es generable, más allá de las asimetrías o simetrías de lo social. El Poder se entiende, en Foucault, no como algo que existe de por sí, sino como algo que se genera y que a su vez está inscrito en un juego de tensiones negociables, cuyos resultados no están suscritos al conflicto como último fin, sino que éste es una posibilidad latente. Observamos que esta percepción del poder no niega las atroñas en el ejercicio del mismo, sino que establece flujos intercambiables que pueden posibilitar, a nuestro juicio, que las asimetrías sean consensuadas.

La fuerza de la concepción del poder en Foucault también la considera Touraine (2002), quien apunta la debilidad de la mayoría de los enfoques en torno al poder en el pensamiento crítico de la Modernidad, para defender la coherencia de la mirada foucaultiana. Esta flaqueza teórica la observa en la percepción de la omnipotencia del poder central, el del Estado, o de la clase dirigente. A su juicio, estas posturas representan la concepción histórica de un complot en función del poder, y, en este sentido, asume que mientras las sociedades son más democráticas, hay una menor visibilidad del poder y que en las autoritarias su presencia es más notoria.

Touraine advierte la consistencia de Foucault en esta materia, al rechazar la generalización de la manipulación y represión de un poder central. Destaca la importancia del poder como normalización, dispuesto por el conjunto de la sociedad, que es el encargado de darle movimiento. En este sentido, señala:

El poder no es discurso emitido desde lo alto de una tribuna; es un conjunto de enunciaciones producidas de manera autónoma en todas las instituciones, cuya eficacia es mayor cuanto menos apelan a una voluntad soberana y más a la observación objetiva y a la ciencia (Touraine, 2002: 165).

Es válido detenernos en esta última observación, la emergencia del poder más allá de una perspectiva horizontal y las fluctuaciones de dominio dentro del intercambio social, correspondientes o no a la objetivación y a la ciencia, permiten dentro de la postura foucaultiana admitir la contribución democrática en el ejercicio del poder mismo. De modo que se advierte la participación en la conjugación del poder, más allá de las asimetrías que se puedan presentar en el intercambio social y en la construcción de destinos que puedan derivar en situaciones de pobreza o enriquecimiento.

En vinculación con lo anterior, la visión de la circulación horizontal del poder pudiera ser útil para suponer y derivar relaciones sociales distintas y la promoción de acciones para sustentar equilibrios y aminorar desigualdades. Desde el planteamiento filosófico de Botero (2001), quien se afianza sobre dos vertientes del pensamiento social para explicar los grandes cambios políticos del mundo de hoy, en los que avizora una gran tendencia hacia la profundización de las democracias, vemos dos perspectivas que a su juicio posibilitan vías para la libertad individual fundamentadas también en la originalidad de Foucault que adiciona a la teoría de Habermas. Este autor postula, en primer lugar, la visión del poder de Foucault, basada en una interpretación de Nietzsche, como un derrumbe a los enfoques tradicionales del poder, que constituye también una resistencia al poder mismo, al posibilitar una afrenta en contra de las convicciones clásicas y convertirse en una especie de vía para la liberación del sujeto (pp. 23-94).

Como segunda opción teórica viable, en función del poder en los nuevos paisajes democráticos, recurre a la escuela de Frankfurt, a través de la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas, sustentada en alianza con el pensamiento de la teórica política Hannah Arendt. Esta se fundamenta en la comunicación libre de manipulación y de coacción y busca la comunión de los participantes para lograr acuerdos. “Privilegia la acción social, no sólo en la producción de conocimiento, sino también en la valoración social”. De tal manera que se percibe como un enfoque que legitima la dominación política del consenso social como motor de la acción social.

Botero al interpretar a Habermas, especifica que la acción comunicativa es una propuesta normativa y no empírica que amalgama el pensamiento teórico y la ética, en la vida real. Esta propone tomar decisiones políticas y resolver la diferencia de intereses en la sociedad mediante la relación dialógica, la rectificación, la verdad y con la rectitud de juicios, orientada a la construcción de una teoría educativa para la democracia. En este punto de la revisión teórica, observamos como el autor sustenta un nuevo orden discursivo centrado en el conocimiento y cimentado en normas sociales y procesales para construir sociedades de consenso y equilibrio, más justas. El pensamiento de Habermas deja atrás las formas culturales, los hábitos y las tradiciones para priorizar las formas de conocimiento y propone la actuación racional de los participantes en la acción con el fin de lograr acuerdos intersubjetivos para las acciones, políticas, sociales, sindicales culturales o cotidianas.

En relación a las posturas anteriores sobre el poder y las perspectivas relativas a la construcción de la libertad con la asunción de relaciones sociales no convencionales, podemos agregar que Lash (2005) presenta una visión del poder, también innovadora, acogiéndose a la esfera de la globalización y adversando los planteamientos de Foucault y Habermas. Su propuesta teórica se rebela contra el poder discursivo y echa mano de la sentencia de McLuhan “el medio es el mensaje”, para priorizar la existencia de la sociedad informacional no discursiva, sino más bien la califica como ilegítima y preconsciente. Alega, por tanto, que el poder social es informacional y se asocia a la propiedad intelectual sobre bits y bytes propiciando desigualdades y exclusión afectando a la periferia, a los pobres, y favoreciendo a la élite de la globalidad.

Lash en correspondencia con esta propuesta teórica de poder, asume que la Sociedad de la información cada vez hace menos visible al orden social (institucional) y da primacía a las redes afectivas culturales, con pequeñas agrupaciones móviles y flexibles, extra organizacionales. Este autor, que nos ha tomado desprevenidos con su original enfoque, alega que el poder, aún en la sociedad informacional, está vinculado de manera significativa a la mercancía, en virtud de la profundización del capitalismo. No obstante, asegura que “la mercantilización ya no impulsa a la informacionalización, sino a la inversa” y de igual modo expresa que se ha conformado una élite global que alienta la exclusión social, pues, asegura que la explotación propia

de la sociedad industrial, está siendo sustituida por la exclusión suscrita por la inequidad de la globalización. (pp. 39-65).

Las respuestas y soluciones a los males sociales, en el contexto de la sociedad informacional expuesta por Lash, emergerán de las redes afectivas cohesionadas por la cultura y no por el tinglado institucional, propio de la sociedad organizada. ¿Adquirirá Lash el estatus profético de Mc Luhan? No es nuestra intención analizarlo en esta investigación pero cabe como ejercicio analítico en la postulación de las desigualdades en la argumentación que motiva estas líneas.

Sin duda, los enfoques sobre el poder, bien sea, visto como acción, como discurso, como complot, o como conocimiento informativo, en Lash, se conjugan en las distintas miradas de lo social y su validez está suscrita al perspectivismo propio de la óptica social.

Aproximación a la Pobreza

El tema de la Pobreza, como parte de un debate disciplinario se expresa de manera recurrente en distintos autores. El abordaje como categoría económica, es el más común, pero no responde plenamente a la naturaleza misma de la pobreza como signo de la desigualdad y de las asimetrías de la humanidad.

Mientras ciertos teóricos expresan un diálogo sobre la geografía de la pobreza; otros esbozan los llamados círculos de la pobreza, en conjunción con los signos arrojados por las distintas expresiones de la política y el poder. Las miradas, que suponen los órdenes de agenciación de los desequilibrios universales, tienen distintas respuestas en cuanto a riqueza/pobreza, lucha de clases/consenso social, participación/exclusión, libertad/opresión, igualdad/desigualdad, bienestar/pauperismo y consecución/ausencia de la felicidad, que operan de manera recursiva.

Un estudio de la pobreza dentro del contexto neoliberal, realizado por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP, 1993) bien expresa la dificultad que ha tenido América Latina para lograr una vida digna, y su debilidad para dar respuestas al deterioro de la calidad de vida, como consecuencia de la ausencia de un ordenamiento dentro de las políticas

nacionales en los distintos países de este hemisferio continental. En atención a lo expuesto, establece una relación intrínseca, entre pobreza y libertad humana, lo que a nuestro juicio obedece estrictamente al orden político, pues apela a las estructuras de poder, siendo la causa fundamental de la opresión en los distintos contextos mundiales y de la ausencia de autonomía en los estratos sociales menos favorecidos. En este sentido, plantean lo siguiente:

La pobreza es la consecuencia de una debilidad respecto a las fuerzas que la promueven y genera más debilidad para reaccionar ante ellas. Esa pobreza y esa libertad para reaccionar constituyen una restricción a la libertad (p. 20).

El Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la Formación en Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina (FODEPAL, 2008), programa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), encargado de la concientización sobre el tema de la pobreza y del hambre a nivel continental, considera la inexistencia de convenciones universales para determinar la pobreza, debido a una tendencia generalizada a vincular este tema con distintos aspectos de la condición humana. Destacan en su informe para la divulgación de esta materia, que estos aspectos se refieren no sólo a la privación de bienes y servicios, sino también a aspectos de tipo valorativo y moral, que cada individuo sopesa de manera diferente en un momento determinado; difícilmente podría tenerse un criterio único.

En una postura liberal, de corte funcional, la pobreza sería un valor atribuible a la consecución individual del bienestar y a las capacidades personales disponibles para lograr este propósito. Dentro de un enfoque crítico, obviamente la respuesta estaría supeditada a la equidad que deriva la lucha de clases, dada por la configuración estructural. En las dos vertientes, respondería a las posibilidades de acceso que vemos resumidas por FODEPAL, en los aspectos: salud, vivienda, educación, ingresos, gastos, y en otros elementos más amplios como la identidad, derechos humanos y participación popular.

En todo caso, para la FAO, la pobreza es una condición en la cual una o más personas, tienen un nivel de bienestar inferior al mínimo necesario para sobrevivencia. Lo que estaría sujeto a la variabilidad, para la medición de

ésta, serían los indicadores del llamado “nivel de bienestar” y los criterios de definición del “mínimo necesario”. Para esta organización, la pobreza está relacionada con las distintas condiciones de insatisfacción y privación del ser humano y su medición se fundamenta en la capacidad adquisitiva y/o en el acceso a los servicios públicos.

El informe FODEPAL (ob. cit) indica que para cuantificar la pobreza generalmente se asumen tres métodos de medición, internacionales: el de la línea de pobreza, el de las necesidades básicas insatisfechas y el integrado, que combina las dos anteriores. En el primero se considera el ingreso y el gasto de consumo per cápita sujeto a la canasta mínima de satisfactores esenciales, considerándose pobres a quienes no pueden adquirirla. El segundo mide la pobreza en función de las necesidades “estructurales” (como vivienda, escuela e instituciones de salud) y el tercero combina las dos. En los tres casos hay un orden de bienestar que tiene que ver con las disposiciones de bienes y servicios cuyo origen supone la sujeción a disposiciones de carácter político, tanto en las formas de ordenar lo público como en la forma de posibilitar el acceso a la riqueza.

El Centro Nuevo Modelo de Desarrollo (1997) nos señala que la riqueza y la pobreza no son conceptos absolutos, sino productos de una comparación y están ligados estrechamente al concepto de justicia. Sus mediciones fundamentales de la pobreza las ejercen de dos maneras: por un lado, por una escala de rentas, por el otro, de acuerdo al estilo de vida de cada familia.

La complejidad del tema de la pobreza, va mucho más allá de la cobertura del mínimo necesario de las necesidades básicas y de los niveles de bienestar. Este tema es tratado por Rivero (2006), quien involucra de manera recursiva factores como la informalidad, la marginalidad, la calidad de vida, la desigualdad y la exclusión, que son elementos que se friccionan y que están supeditados de manera causal, y que se asimilan en el bucle moriniano, en función de las situaciones de riesgo que giran en el curso de la generación del propio proceso de empobrecimiento signado por el capitalismo .

UNA POLÍTICA GLOBAL DE EMPOBRECIMIENTO

Las iniciativas globales contra la pobreza no han podido crecer al ritmo de la mundialización. La esencia misma de la modernidad y del capitalismo como generador del empobrecimiento planetario, ha obstaculizado la viabilidad de las políticas globales, que como tales, están sujetas a la concentración del poder, como condición inmanente a la modernidad.

Tortosa (citado en Rivero, 2006) plantea la utilidad intelectual y política de los procesos de empobrecimiento y demanda el establecimiento o precisión de éstos como argumento primordial para la lucha contra la pobreza. De manera que propone como vía de análisis y de construcción de los discursos sobre la pobreza, el estudio de los procesos que contextualizan el funcionamiento de las sociedades y del mundo. A nuestro juicio, en atención a lo expuesto por estos autores, se hace necesario el esbozo de la configuración de la sociedad moderna como el gran artífice de la concentración del poder universal, y de los procesos que ausentan la armonía planetaria.

Tal como lo dice Álvarez-Uría y Varela (2004), el descubrimiento de la sociedad, surgió en relación recíproca de la democracia con la sociología, y trajo consigo el desplazamiento de las antiguas formas de autoritarismo, por la efervescencia de pensamientos ocultos multidisciplinares, que desde las logias alentaron la idea de la sociedad de iguales. Este contexto es dibujado abrumadoramente por el autor en la siguiente sentencia:

...la legitimidad del poder dejó de provenir de Dios, como sucedía en la Edad Media y en el Antiguo Régimen, para fundarse en la voluntad general, en el pacto social, un pacto que reposa en la libre voluntad de los ciudadanos (p. 41).

En este sentido, Álvarez-Uría y Varela coincide con Touraine (2002), quien también advierte el reemplazo de Dios por la ciencia, por la racionalidad y por la mercancía, y el confinamiento de las creencias espirituales a la vida privada, es decir el descentramiento de la religiosidad. Con esta afirmación nos apunta el eje conductor de la sociedad antropocéntrica y el inicio de la razón instrumental como política global que comienza a instalarse en el planeta a partir del siglo XV, de la mano de la pólvora, la imprenta, la caída de Constantinopla, la colonización, el descubrimiento del cuerpo humano (y su fuerza de trabajo), la Ilustración y con ella, su hija, la razón. Más tarde

la consagración de las cuatro revoluciones (francesa, científica, industrial y religiosa) en el siglo XVIII, le da el ejecútese a la plataforma de dominio del capital y la mercancía.

Esa idea de ruptura del poder teocéntrico, pareciera formar parte de esa visualización del poder como complot universal (como lo mencionamos al principio de esta investigación en la interpretación a Touraine), pero esta vez más que histórico civilizatorio, quien también plantea la formación de un nuevo pensamiento político y social, en correspondencia con la vida secular en la Modernidad, pero nos preguntamos ahora, ¿dónde quedó la idea de progreso? En atención a esta sustitución del poder divino, por el empoderamiento humano se generalizó en las sociedades la ausencia de solidaridad y de la misericordia, ante las privaciones de los oprimidos, en un nuevo mundo donde la primacía de la mercancía pasó a reificar la vida misma. *El destronamiento de Dios*, trajo consigo el destronamiento de la bondad, que a pesar de las confrontaciones y luchas puntuales, era parte de la ética del Antiguo Régimen.

En Touraine (2002), también observamos el supuesto económico propio de la modernidad, que tomó forma en el capitalismo, al que vemos signado más que por políticas del fracaso, por la *ausencia de la rectoría política*. En este sentido, es más que revelador cuando expresa que la modernidad trajo consigo también la ruptura con el pasado y la formación de *una élite capitalista*, dando primacía al orden económico y dejando de lado la cultura, para alimentar al liberalismo que acusa de antidemocrático, pues argumenta que no puede haber democracia, cuando los poderes reales se ejercen en beneficio de las minorías ricas y en detrimento de las mayorías pobres.

El tema de la pobreza como parte del *proyecto político civilizatorio* de la modernidad, lo esgrime este autor dentro del contexto liberal, considerándolo dramático en las sociedades abiertas, al igual que todos los males devenidos de la exclusión. De modo que en relación a lo anterior Touraine afirma que: “Las sociedades tradicionales no separaban marginación e inferioridad, pobreza y explotación. Las sociedades modernas liberales “liberan” la marginación al suprimir en gran parte las marcas y las coacciones de la inferioridad. Mientras más abiertas e igualitarias son nuestras sociedades, más se acentúa en ella la marginación y aún la exclusión de aquellos que

se ajustan a normas sociales o diferentes a las del *mainstream*” (corriente principal), “o que acumulan desventajas personales y colectivas” (p. 338).

La obediencia a las *pautas liberales* en el esquema de Occidente “*legítima*”, *las exclusiones* e intenta invisibilizarlas, tras los argumentos del bienestar y posibilidades para todos.

En relación a este problema de la inequidad, Rivero (2006), en un estudio interpretativo de la pobreza, aborda el proceso de empobrecimiento enfatizando cómo este último ha permanecido solapado en distintos debates. Lo define como “un *proceso histórico del sistema capitalista mundial*, en su etapa neoimperialista, en la fase de globalización, con las características de mercantilización y pauperización de la pobreza” (p.194). En tal sentido se advierte el condicionamiento estructural del problema de la pobreza, con obediencia histórica, y por tanto, condicionado por el marco político funcional, al orden económico imperante, agenciando obviamente una lucha de clases que marca la *radicalización del acceso a la riqueza*.

El CNMD (1997) esboza la direccionalidad del sistema capitalista como proyecto político mundial encauzado por las relaciones materiales de producción, que olvida la solidaridad de la humanidad. Señala que la pobreza no es una fatalidad, sino que está organizada para dar el triunfo a los intereses de los poderosos. Como objeto del poder advierten las siguientes pautas:

Sus reglas más profundas son la avaricia, la *supremacía del comercio y la competitividad*. El resultado es un sistema económico en el que los países del norte roban a los del sur; las clases ricas sacan riquezas de las clases pobres y las grandes empresas se apoyan en las espaldas de los débiles....es un sistema que en nombre del crecimiento productivo concentra el sistema en manos de élites y usa la riqueza de todos, para beneficio de unos pocos (p. 47).

Podemos advertir, entonces, que existe en este tono de la reflexión, la afirmación cierta de una política mundial de radicalización del acceso a la riqueza, en función de los marcajes dinámicos del capitalismo que favorecen substancialmente a las élites de poder; y violenta simbólicamente y materialmente a quienes son los excluidos. Se advierte, a esta altura, la recursividad y la complejidad de las inequidades en atención al acceso al bienestar por la conflictividad misma ganada por las relaciones entre los actores sociales

quienes dentro del proyecto globalizado no han logrado concebirse como agentes para la transformación social, aun cuando la mundialización estimule de manera favorable la globalización, la vuelta a lo propio y la construcción del “pensamiento otro” (a pesar de las atrofas) en contra del pensamiento único.

De igual modo, la citada organización subraya que en nombre de esa misma eficacia económica se estimula el desempleo, se concentra la riqueza y se divide a las personas en útiles e inútiles de acuerdo a su participación en la distribución de los beneficios.

Las iniciativas mundiales para combatir la pobreza, nunca han estado concebidas para detener el proceso de empobrecimiento, tal como lo menciona Rivero en cita anterior. Los encuentros mundiales contra la pobreza y las inequidades parecieran pretender constituirse como políticas globales sin postular el repensar y transformar las premisas fúndantes de la civilización. La agenda 21 de las Naciones Unidas atribuye a todos los países la responsabilidad sobre la pobreza. Igualmente esta idea aparece en todas las cumbres y reuniones multilaterales, planteando la emergencia de políticas internacionales, mas no civilizatorias. Podemos mencionar múltiples encuentros, como la Declaración del Milenio, de la ONU (Nueva York, 2000); La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible celebrada en septiembre de (2002, Johannesburgo); Cumbre de los países desarrollados G7 (Colonia, 1999) el Foro Social Mundial, más conocido como Foro de Portoalegre (2001), en las que se han planteado sólo programas marco, de carácter global, que incluyen políticas para desarrollos locales, con medios de cooperación internacional sosteniéndose sobre las mismas bases económicas y sociales.

Conclusiones

De manera conclusiva postulamos el pensamiento de Gorostiaga (1993), quien supone como mayor reto frente a la avalancha de la asimetría global y la profunda crisis de la civilización; construir nuevas formas de pensamiento y generar una dialéctica distinta, con nuevos sujetos históricos, transformadores sociales, con nuevas mediaciones analíticas, culturales y teológicas que respondan a las angustias de nuestros pueblos. Para ello habrá que debatir la crisis de los paradigmas, creando nuevas

propuestas que despejen la incertidumbre y promuevan distintos actores, más comprometidos. De igual modo, habrá que transformar el eje de acumulación mundial del conocimiento, la tecnología y la riqueza, desconcentrando la dinámica productiva con nuevos esquemas. Asimismo, se hace interesante derivar políticas reales para desconcentrar el poder global económico, social e informacional.

Vale afirmar, en concordancia con la mirada del citado autor y en correspondencia con lo antes expuesto, que no será posible erradicar la pobreza, ni detener el proceso de empobrecimiento, sin construir teorías y pensamientos cónsonos con las nuevas realidades que validen distintas estructuras. Las transformaciones serán posibles, mediadas siempre por la búsqueda de la convergencia, el consenso, la negociación y además promoviendo la autonomía orgánica de los sectores populares, con la recuperación de la cultura de resistencia y los valores más profundos de la humanidad.

REFERENCIAS

- Acevedo, J. (2004). El poder y el Empoderamiento. Entre la Ciencia y la Ideología. *Revista Sentido Común*. 6(2)
- Álvarez-Uría, F. y Varela J. (2004). *Sociología, Capitalismo y Democracia*. Madrid: Morata.
- Amparán A. (2002). *El concepto de poder en Foucault* [Documento en línea] [Consulta: 2008, Enero 15]. Disponible: www.ciudadpolitica.com.
- Botero, D. (2001). *El Poder de la Filosofía y la Filosofía del Poder* (Tomo I). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Centro Nuevo Modelo de Desarrollo Norte-Sur (1997). *La Fábrica de la Pobreza*. Madrid: Popular.
- Centro de Investigación y Educación Popular (1993). *Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia*. Colombia: Grupo Editorial 87.
- Fontcuberta de, M. (2000). Medios, Comunicación Humana y Sociedad del Conocimiento. *Comunicar*, Marzo, No (14). Andalucía: Grupo Comunicar.

- Gorostiaga, X. (1993). *La Mediación de las Ciencias Sociales y los cambios internacionales. Compilación Neoliberales y Pobres*. Bogotá: CINEP.
- Lanz, C. (1994). *El Poder en la escuela*. Caracas: Centro de Educación Popular “Exeario Sosa Durán”
- Lash, S. (2005). *Crítica de la Información*. Buenos Aires: Armorrortu.
- Martos, D. (2000). *Fundamentos de Política*. **[Documento en línea]**. Buenos Aires. [Consulta: Enero, 2008, 8]. Disponible: www.laeditorialvirtual.com.ar
- Martos, D. (2001). *El Desafío del Siglo XXI. Estudio sobre las tendencias políticas y posibilidades del nuevo siglo* **[Libro en línea]** **Disponible:** www.laeditorialvirtual.com.ar [Consulta: Enero, 2008, 18]
- Morin, E. (2002). *Introducción a una Política del Hombre*. Barcelona, España: Gedisa.
- Morin, E., Roger E. y Motta R. (2003). *Educación en la Era Planetaria*, Barcelona, España: Gedisa.
- Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la Formación en Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina (2008). *Métodos de Medición de la Pobreza. Primer curso a distancia Internacional para Comunicadores sobre Políticas Contra el Hambre en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FAO.
- Portelli, H. (1973). *Gramsci y el Bloque Histórico*. Argentina: Siglo XXI / Argentina Editores S.A.
- Ricoeur, P. (2006). *El Conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Rivero, C. I. (2006). *La otra pobreza: El Proceso de Empobrecimiento*. Valencia, Venezuela: Degall.
- Sánchez- Parga, J. (2005). *Poder y Política en Maquiavelo*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Touraine, A. (2002). *Crítica de La Modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.